



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MANUEL TOLOSA LATOUR



De todos se hace aplaudir
por su mérito sin par,
en el arte de escribir
y en la ciencia de curar.
Su actividad es pasmosa,
los niños su encanto son.
¡Cuánto le *debe* á Tolosa
la nueva generación!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Un ojo de la cara, por Eduardo Bestillo.—Para casa de los padres, por Juan Pérez Zúñiga.—Verdades poéticas, por Clara.—A mi amigo Pésimo, por José Jackson Veyan.—Telegramas, por Sinesio Delgado.—El traje de la Tuna, por Mariano de Cavia.—Monólogo de una soltera, por Ricardo J. Catari-neu.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Tolosa Latour.—Soñando.—Fisiología, por Cilla.



Mi querido Matoses: He visto en *El Resumen* un artículo tuyo, dedicado a las damas que protestan contra los bailes de las óperas, y sínto no estar de acuerdo contigo. Yo en esta ocasión soy *dama* también; es decir, yo me meto entre ellas para levantar mi voz contra esos espectáculos pecaminosos que van socavando los cimientos de nuestra virtud, hasta que se desmorone completamente.

Yo antes era puro como una merluza soltera, pero desde que vi a las bailarinas en traje de hadas vaporosas, cruzan por mi imaginación pensamientos horribles y pienso en todo lo malo. Cualquiera día de estos te dicen que he abandonado a mi familia y que me he escapado con la portera, ó que estoy en relaciones amorosas con la que me trae a casa el petróleo, que es chata de por sí, pero con una caída de ojos encantadora.

Tú dirás, verbigracia, que esas damas enemigas del baile conspiran contra los intereses de una colectividad numerosa y digna de consideración: quizás añadas que, siendo el baile un espectáculo admitido y celebrado por nuestros abuelos, no hay razón para que a fines del siglo XIX pidamos su desaparición. A esto replico que la moral es antes que todo y que deben perecer todas las bailarinas del mundo, con tal de que se salve la pureza de nuestras costumbres.

Es cierto que hay gran número de familias que viven del baile. Conozco una porción de jóvenes coreográficas, más ó menos esbeltas, que buscan la alimentación valiéndose del dedo gordo, en el cual se apoyan para girar vertiginosamente, á manera de palillos de barquillero; con este ejercicio no ofenden á nadie; pero te parece bien que salgan á escena enseñando las pantorrillas? Esto no puede disculparlo ninguna persona que tenga pudor, y tú lo tienes, Manolo, aunque te esté mal el decirlo. Acuérdate, si no, de cuando íbamos á bañarnos al Manzanares, que sólo porque te vió en calzoncillos un guardia de orden público, quisiste retirarte á un claustro, y tuvimos que quitártelo de la cabeza entre Nicolás Caballero y yo.

Si, señor, debe desaparecer el espectáculo impúdico, aunque se lastimen intereses creados y aunque pierdan el sustento muchas familias que viven con el fruto de sus pies.

¿Sabes tú los disgustos que ocasionan en el hogar esos bailes deshonestos? Hay esposo que entra en su casa echando chispas, y lo primero que hace es dirigir una mirada iracunda á su mujer.

—¿De dónde vienes?—pregunta ella tímidamente.

—Del Real—contesta él, limpiándose el rostro con una toalla.—¿Qué bailarinas aquellas? ¿Por qué no habías tú de ser bailarina? Quitate esas babuchas, que me atacan á los nervios. ¿Por qué no te haces un vestido vaporoso para andar por casa?

—Pero....

—Si tú fueras otra, amenizarías mi existencia vistiéndote de sifide, que es un traje muy barato y muy fresco. A ver: vete hacia la ventana en la punta de los pies. Arquea los brazos; echa hacia atrás la cabeza como si fueras á hacer gárgaras, y da una voltereta apoyándote en la uña del dedo pulgar. ¡Ay, Jacoba, qué cuerpo tienes tan ordinario! Parece una sombrerera.

Y la paz conyugal se turba, porque el esposo no puede borrar de su imaginación aquellos cuerpos divinos que acaba de ver en el teatro.

Más de una esposa ha tenido que mandarse hacer una falda cortita de tarlatana para complacer á su marido, y era cosa de

verla barriendo el comedor ó repasando los calcetines con una diadema de flores blancas en el pelo y un corpiño azul con lazos en los hombros.

—Pero, Aniceto—decía ella,—¿cómo quieres que entre en la cocina con este traje?

—Y que, ¿crees tú que las hadas cambian de traje cuando tienen que hacer la comida?

No se puede negar que la influencia del baile ha sido causa de muchos disgustos domésticos.

Los que como tú creen que no debe suprimirse este espectáculo, salen con la pampina de que hay señoras que asisten á los conciertos luciendo la espalda y la contra-espalda, lo cual encuentran mucho más censurable que lo otro. No, Manuel, no; esas damas se desnudan para rendir culto á la moda, pero sin intención de lucir sus encantos, mientras que las bailarinas enseñan las piernas para cobrar un sueldo, con el cual mantienen á su familia. ¡Horror! ¡Una gente que come el pan ganado con las pantorrillas!

Yo, ya digo, estoy en esto al lado de las damas y voto por que no haya más baile que el que se cultiva en los salones. Es mucho más fino y más decoroso un vals ó una mazurka bailados por un caballero que estrecha en sus brazos á una señorita descotada.

Y por cierto que algunas bailarinas del Real censuran estos bailes, suponiéndolos menos inocentes que los del escenario, porque dicen:

—A nosotras no nos cogen por la cintura ni nos estrechan los bailarines contra su seno. Nosotras bailamos solas, cumpliendo un penoso deber, que nos proporciona el sustento. Es verdad que enseñamos las pantorrillas, pero ¿no las enseña San Sebastián, con ser santo y mártir? Por ese principio, deberíamos ruborizarnos también nosotras cuando vamos á la parroquia y le vemos sin calzoncillos.

Ya ves, querido Manolo, que estos argumentos no tienen fuerza alguna. El baile debe desaparecer, porque así lo desean esas señoras, y no está bien que las desaire Michelena, ni que cojan un berrinche.

Yo me alegraré mucho, porque tengo hijos, y el día de mañana pueden ir al Real y echárseme á perder.

Aparte de esto, quedará aquí establecido el sistema de las peticiones, y siempre será una ventaja, porque hoy le piden á Michelena que suprima el baile, y mañana le pido yo que me mande un jamón ó una escopeta de dos cañones, ó cualquiera otra cosa que pueda necesitar, y el hombre ¡claro! no va á tener más remedio que complacerme.

Conque, querido Manolo, no defiendas el baile, que es cosa de Satanás, según opinión de uno que ha sido cura en la Habana y ahora está empleado en Consumos; y recibe mi bendición apostólica.

LUIS TABOADA.

UN OJO DE LA CARA

Pepe estaba enamorado
atrormente de su esposa,
y aun habiéndola encontrado
con exceso caprichosa,

desde el día venturoso
de la toma de las diéras,
gracia les halló el esposo
á sus más raros caprichos.

Siempre la escuchó con calma
cuando ella dijo: «Esto quiero;»
y aunque se llegase al alma
el derroche del dinero,
de caprichos conyugales
se hizo un respetable código
y, sujeto á leyes tales,
fué el pobre marido un pródigo.

Y, en la cuenta de los gastos,
sumando los largos picos
con que le abrumaban trastos,
trajes, plumas y abanicos;
siempre risueño exclamó,
como si poco importara:

«¿Qué vale el amor si no
cuesta un ojo de la cara!...»

Y eso la mujer le oía,
regocijada, por cierto,
al ver cómo la veía
con buenos ojos un tuerto
que del pago no se exime
y el caro coste respeta,
porque es un tuerto sublime,
como el sol de aquel poeta.

Mas hé aquí que los caprichos
de la bendita mujer
vinieron, con entredichos,
á darle mucho que hacer.

No son ya monos de yeso,
ricas pieles, finos guantes;
son hombres de carne y hueso
de tipos extravagantes,

que en paseo y en visita
ven muy claros los anteojos
con que, á turno, la maldita
se les mete por los ojos.

Si echarla nunca un trepe
y con los celos de un niño,
las figuras copia Pepe
que le roban al cariño:

y, ya con barba postiza,
larga nariz ó piel roja,
ofrece á la antojadiza
el tipo que se le antoja.

Y hace de ingenio un derroche,
y es cómico consumado
porque ella encuentre en la noche
lo que en la tarde ha soñado.

Pero tan cara mitad
da al fin por mostrar antojo
por un tuerto de verdad,
que no tiene más que un ojo.

Y el marido, que tal ve,
dice á su hermosa costilla:
«Perder un ojo ya sé
que es la cosa más sencilla.

«Pero, echando bien las cuentas, sabes que uno lo perdí al tirar todas mis rentas para darte gusto á ti.

«Pase que, por suerte avara, una gloria que da Dios cueste un ojo de la cara; pero, hija mía, ¡los dos!»

EDUARDO BUSTILLO.

PARÁ CASA DE LOS PADRES

Es Venancia Soler la nodriza más bella de Fravia, y además de ser bella es frescona, soltera y honrada. La encargó mi vecina Gertrudis el lunes de Pascua de criar á su niño (pues ella carece de maña), y, mediante un salario muy corto, quedóse en la casa: ocho duros al mes y vestida, lavada y planchada. Más de cuatro curiosos, al verla, con miras livianas, cuando el nene la pide alimentos ante ella se paran. Al marido de doña Gertrudis, que es dado á las faldas, se le fueron los ojos un día tras de esta muchacha, y después algo más que los ojos, porque ella es muy mala y le quita el sentido aun al hombre que más se recata. De resultas de los amorfios del amo y el ama, con el niño á Venancia le ha dado por ser descuidada, y, al vestirle, unos días le pone la gorra en la espalda y el babero en los pies, y en el cuello prendida la faja, y otros días con un azulejo le frota la cara y le lleva después á la artesa, en vez de á la cama.

Fue el bautizo la noche del jueves.

(¡Como esto no hay nada!)

En la iglesia padrino, madrina y amigos estaban esperando que en coche llegasen el niño y el ama. Llega el coche por fin á la puerta, se apea Venancia; á la pila, seguida del cura, dirige sus plantas, y al coger la madrina á su ahijado de brazos del ama, va y se encuentra que un puño de hueso tropieza en su cara. —¿Cómo es esto, Venancia?... ¿Y el niño? (pregunta asustada). —Nun le traigo. Dejélu olvidado sobre una butaca. Y ahora notó que, como salime tan atolondrada, en lugar de traerme el chiquillo, trajíme el paraguas.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

VERDADES POÉTICAS

POESÍAS DE DON MELCHOR DE PALAU

(Conclusión.)

Cuéntase que Barbey d'Aurevilly—á quien, por cierto, á pesar de su catolicismo, acaba de poner como chupa de diosme un jesuita llamado Corout—era muy aficionado á los melodramas, y aunque por dentro se reía de aquel arte de brocha gorda, lloraba en su butaca muy seriamente interesado y conmovido por las desgracias que afligían á los personajes. ¿Hay en esto contradicción? No. Las lágrimas que derramaba el crítico poeta, podía contarlas el autor del melodrama como triunfo de su arte, eran lágrimas de verdadero enternecimiento estético. No. Cabe risirse, ó por lo menos no apreciar la obra del artista, como tal, y comoverse en uno ú otro sentido por el recuerdo de la realidad que evocó la imitación literaria. La última vez que yo vi representarse *La Pasionaria*, de Leopoldo Cano, experimenté análogas emociones á las del escritor francés aficionado á los melodramas. A mi lado algunos señores críticos se reían de los defectos del drama; yo, que no estaba allí para eso, que ya sabía á qué

atenerme respecto del mérito de la obra famosa, procuraba tan sólo un motivo de *compasión*, y conseguí mi efecto; me daba profunda lástima de la pobre Petra y de su hija... porque me estaba figurando yo todo aquello puesto en la realidad. Mi estado de ánimo en aquel momento, en que era yo cualquier cosa menos un crítico, me tenía ciego para los absurdos de la composición, de los que así me acordaba yo como de las causas ocultas; en rigor no era el drama lo que veía; era una *Pasionaria* transportada; mi enternecimiento era sobre *vestidos de La Pasionaria*.

Pero estas impresiones que puede despertar una obra de arte imperfecta, hasta pueril casi, lo mismo las sugieren sucesos y narraciones sin carácter alguno artístico. Es el asunto, el objeto, la materia lo que allí interesa. Pues esto que olvidan los autores de melodramas, lo olvidan también los escritores de *tesis*, de sistema, de moralidades, etc., etc., es decir, todos los que quieren que se adore la pena por el santo, todos los que pretenden echar á la cuenta de su mérito artístico el valor material de su asunto. Ejemplo de esto lo tenemos en los poetas patriotas, como verbigracia, Deroulede en Francia, y entre nosotros infinidad de autores de zarzuelas, comedias, odas, etc. Y no sólo hay poetas que quieren que les alaben porque predicán la moral, ó el patriotismo, ó la religión, de nuestros mayores, etc., sino que hay críticos, como verbigracia el Sr. Concha, que alaban en efecto estas buenas intenciones y las echan en el platillo de los méritos artísticos.

Pues bien, el Sr. Palau y los que elogian sus versos *científicos* son otras tantas víctimas de una obcecación análoga. Yo no dudo que un público indocto, pero de buena fe, de personas laboriosas y amantes del progreso y del estudio, alabaré y aplaudirá si se leen con buena entonación ante una asamblea popular las poesías de que trato. Pero eso demasiado sabe el Sr. Palau que no prueba nada.

Así como el adolescente que muy de veras se enamora y escribe versos con tal motivo cree que allí está la expresión fiel y poética de lo mucho y bien que él siente, el Sr. Palau, seriamente enamorado de la ciencia, espectador inteligente de algunas de sus bellezas, canta su admiración... y resultan frialdades de retórica vieja, jamás la visión ni la emoción realmente poéticas; es aquél siempre el entusiasmo del profesor, prosaico á pesar de los versos.

Los cuales para lo único que sirven es para hacerle cometer falas de lógica y de otras clases, que el Sr. Palau no cometería seguramente explicando llanamente en prosa vulgar lo que siente y piensa con relación al rayo, al polo y otros extremos.

Y volvamos á los ejemplos (y conste que abro el libro por cualquier parte, y que el libro no tiene más que 78 páginas de verso). Ya se sabe que al poeta le es lícito personificar la naturaleza, atribuirle sentimientos y hasta voliciones é ideas que no tiene, y que hay varias figuras que responden á esta licencia. Pero el buen gusto y la *poesía* han de presidir á todas las libertades que el poeta se tome en tal materia. Pues véase lo que dice el Sr. Palau, hablando del aprovechamiento industrial de la fuerza hidráulica:

Y, la soberbia cascada de antes indolente arrullo, murmura con noble orgullo al sentirse utilizada.

Crea el Sr. Palau que la poesía y el buen gusto tienen fueros tan respetables como puedan serlo los de la hidrodinámica y los de la hidrostática; y eso de que una cascada como ésta que usted cita, murmura primero indolente y después con orgullo porque siente que la están utilizando, verbigracia, para moler centeno, no sólo no es poético, sino que es antipoiético y una verdadera profanación.

De todos los malos sistemas pseudo-poéticos que hay para que las personas que no son poetas escriban odas *cantando* esta ó la otra maravilla, el peor sistema es el pseudo-pindárico, el de la hipérbolo y la exclamación, el método que por un respecto podría llamarse *quintanesco* y por otro *andalúz*. Ya en Roma, allá cuando el Imperio, nuestros escritores andaluces contribuyeron grandemente á echar á perder la literatura con sus exageraciones rimbombantes; y no se digan las mil y mil bobadas que ha hecho decir al *sentimiento patrio* y al *sentimiento monárquico* la oda á lo Quintana y Cienfuegos de los poetastros modernos. Pero si siempre está mal ese modo de empujarse y ahuecarse... peor que nunca está cuando se trata de escribir en *pro* de la ciencia, de *cantar verdades* poéticas.

Véase cómo falta á la *verdad poética* y prosaica la siguiente décima del Sr. Palau.

Franklin, con el rayo en guerra, en su empeño no decae y encadenado lo atrae á los senos de la tierra; ya con su lampo no alerra la medrosa muchedumbre, (1) ya con fatídica luzbre centelleando no corre, ya no abate excelsa torre ni perfora la techumbre.

Cualquiera diría que ya no hay relámpagos, y que ya no hay nadie á quien le parta un rayo. Ni siquiera sería conveniente que todos los rayos fueran á dar á los pararrayos, porque los rayos... son para las ocasiones.

Con motivo de *cantar* «á la locomotora» el autor empieza diciendo: Watt, Stephenson, Crampton, yo os conjuro... verso que podrá ser muy *ferroviario*, pero que suena como un descarrilamiento ó un choque de trenes en un túnel; y sigue:

en premio á vuestro infatigable anhelo dejad un punto el inmortal seguro...

(1) Aquí hay una falta de gramática... pero su uso á veces en ca.

SONANDO



Con el ama de cría correspondiente.



¡Que viene el toro!



Que le convidan á alubias.



Que la almohada es Fulanita de Tal.



Que en *El Molín* han sabido lo del jueves.



Que los pájaros maman.



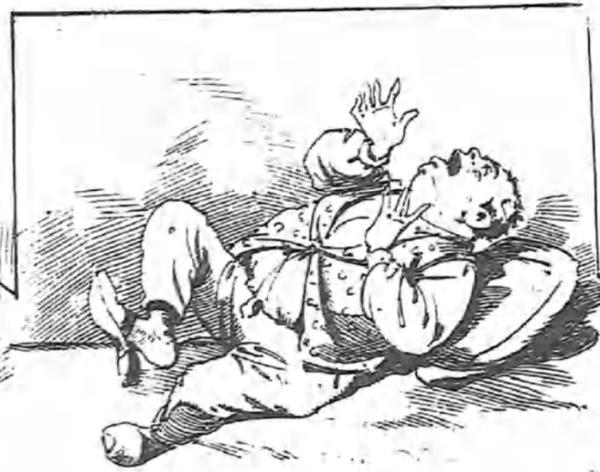
Que no ha salido todavía del claustro materno.



Que no es rana.



Que está despierto.



Que es besugo y le pescan.



Que le da catorce golpes a un duro.



Que le dan catorce golpes á él.



Que viene uno cualquiera.

pisad de nuevo la *región del suelo*
y al contemplar con ávida mirada
de metálicas venas
si faz rugosa por doquier surcada,
goraréis mayor dicha que en el cielo.

Otra exageración. En el cielo se cree ó no: si se cree en el *inventor* *reguro*, no cabe admitir que sea dicha mayor que vivir en la gloria el ver un ferrocarril de vía ancha, cualesquiera que hubiesen sido, en vida, los afirones de Watt, Stephenson y Crompton. Sin contar con que en la corte celestial lo que sobraré será ferrocarriles si les conviene tenerlos.

¿Qué manera de cultivar la *Verdad política* es ésa, Sr. Palas, que consiste en hacer subir y bajar á los espíritus del Empíreo á la tierra como en tiempo de Homero?...
En otra parte dice usted, hablando de la misma locomotora:

Pasa sobre los *felders* de la Holanda
como sobre las aguas del diluvio.

¿Qué es eso? ¿Es que me va usted á decir que Noé se salvó en un expreso?

Pero basta. Mi ánimo, repito, no ha sido molestar al ilustrado ingeniero, sino darle cuanto antes la opinión que me pide, y dársele en la forma más propia de éste periódico.

CLARÍN.

Á MI AMIGO PESIMO

Á tu epístola breve
contesto pronto.
¿Que el arte es muy alevés?...
No seas tonto.

¿Ser autor aplaudido
te causó pena?...
¡Nada hay tan socorrido
como la escena!

Es tan grande la plaga,
tan horrorosa,
que el público se traga
ya cualquier cosa.

Sin prevención alguna
van los señores.
No existen, por fortuna,
reventadores.

Cuatro chistes picantes,
dos situaciones,
tres coritos tunantes,
siete telones.

Lo que es los argumentos
importan poco.
Con esos elementos,
éxito loco.

No hay autores gigantes,
como hubo un día.
Si fuera como antes,
¿quién escribiría?

En el moderno juego
de los autores,
lo está viendo el más ciego:
¡se dan menores!

Tiende al arte la vista,
yo te lo digo....

No seas *pesimista*,
Pésimo amigo.
¿Temes el anatema
del arte huero?...
Hoy no hay más que un problema:
ganar dinero.

Yo de autor tengo el vicio,
y, francamente,
que me va en el *oficio*
perfectamente.

Aunque mucho me afano,
no tengo coche;
pero ése me lo gana
la mejor noche.

Es un *milord castaña*
casi me miro,
con guantes color caña,
por el Retiro.

Te lo digo de veras
porque te aprecio:
escribe lo que quieras,
que el vulgo es necio.

Como escribas sin tasa,
verás si cobras.
El aguador de casa
tiene dos obras.

Y el tendero de enfrente,
autor de *paso*,
tiene un drama excelente
llamado *El queso*.

Hazte positivista,
como te digo:
¡no seas *pesimista*,
Pésimo amigo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

TELEGRAMAS

I
«Don Cosme García.—Papá, necesito
dinero, papeles. La madre legarta.
Me obligan casarme. Cogido garlito.
Matilde vergüenza. Detalles por carta.
Urgente.

Pepito.*

II
«Don Indalecio Maroto.—
Firmas mil. Contrario ceja,
Facundo el de la calleja
pide cinco duros voto.
¿Se los damos?

Comadreja.*

III
«Condiciones contrata:
Viajes coche-salón. Debut *Traviata*.
Cinco mil francos noche.
Fonda pagada empresa. Trajes. Coche.
Otro sueldo barilono Pasquini.
Reclamos prensa.

Trini.*

IV
«Venancio Lechuza.—Tío fácil muera
espina garganta comida merluza.

Si no vienes pronto velar cabecera,
ama pilla galo. Tu primo

Lechuza.*

V
«Acabo tomar veneno
desdén tuyo. Manda letra
pagar cuarto, Niño bueno.
¡Adiós, infiel! Tuya

Fetra.*

VI
«Casimiro Pantada.—
Hoy gilo letra cantidad prestada.
Suplico pague giro.
Contestación pagada.»

VII
«R. López.—¡No quiero!

Casimiro.*

VIII
«Director *Volapié*.—Se ha celebrado
corrida Benjúma. Gente micha.
Toros buenos. Orejas volteado.
Guerra mal. Lagartijo desgraciado.
Yo muy guapo.

Cachucha.*

SINESIO DELGADO.

EL TRAJE DE LA TUNA

No se engolosinen nuestras ahnojadas (*agenouillées*, en París) suponiendo que voy á describir el último figurín del traje profesional.

¡Nada de tuna en singular y en femenino!
¡Adelante con la Tuna plural, masculina, laica y obligatoria!
Ahora (dos meses después de Carnaval) van á resucitarla los estudiantes de Salamanca, y nos vamos á divertir muchísimo los transeúntes.

Con esto y con que se suprima el alumbrado público, la policía urbana y los colchones de muelles, ¿qué necesidad tendrán ya los propagandistas del carlismo de ir corriendo la zeca y la meca, expuestos á que los *ce-rralben*?

La España tradicional irá restaurándose por sí sola, y cuando menos lo esperemos, al ir cualquier noche á Fornos á cenar, nos encontraremos con un Cristo en el mostrador, media docena de cirios y unos cuantos disciplinantes poniéndose bien con Dios por el procedimiento que hizo famosa en otros tiempos la bóveda de San Ginés, mientras hace cola en la puerta la flor y nata de nuestra Universidad, terciado el manteo y calado el tricordio, en demanda de la clásica sopa.

¿Que no tiene nada que ver con eso la resurrección de nuestro antiguo traje estudiantil?

Pues entonces.... todavía hemos de ver nombrado rector de la Universidad de Salamanca al viejo Caltañazor.

Porque no hay que darle vueltas (al manteo). La petición que diz que van á dirigir aquellos estudiantes al ministro de Fomento estará muy puesta en razón y se hará con muchísima formalidad, pero si no es cosa de reaccionarios, parece cosa de zarzueleros.

Yo me alegraría de esto último, porque sería señal de que el repertorio antiguo no se halla tan muerto como han dado en decir por ahí, y de que aún podría «florecer» nuevamente la época feliz de Manuel Sanz y Tirso Obregón.

Pero son muy diferentes las influencias artísticas que ahora dominan, y me parece que no prevalecerán las pretensiones de los estudiantes de la Universidad de Salamanca, esa Calipso de cal y canto (¡ahí va una frase!) que no puede consolarse de la partida de los Ulises con sotana y manteo, especie de Ulises.... de guardarropía.

¿Qué diablo de atractivo encuentran algunos en el manteo y la sotana, con sus trazas y hechuras clericales?

Si á algunos les cae bien semejante traje, es porque así como se dice de las mujeres que no hay quince años feos, así también los muchachos de quince á veinte están presentables con un trapo delante y otro atrás, y aun sin trapo, según autores pertenecientes al bello sexo.

Esa no es, sin embargo, una razón para que no cuide cada cual de mejorar la Naturaleza con el Arte, como tampoco lo es la tradición para resucitar á estas fechas los rancios arreos estudiantiles.

¿Qué dirían mis buenos salmaticeños si ahora les diese á las muchachas por salir á la calle arrébuladas en el manto de las tapadas de Calderón? ¡Vaya unos salmaticeños «fin de siglo»!

El estudiante moderno es muy distinto del estudiante antiguo, y todo lo que no tenga el carácter de la vida contemporánea, es cosa de mascarada.

Si los estudiantes portugueses—cuya visita ha sugestionado sin duda á los nuestros—llevan todavía el traje tradicional, es porque allí, donde se conservan intactos no pocos usos de la vieja España, no se ha interrumpido tal costumbre. Aquí desapareció á raíz de la matanza de los frailes; y, ya se sabe, costumbre interrumpida, costumbre perdida.

Por supuesto, ¡que antes me visto yo de estudiante de la Tuna que recomendar los figurines extranjeros!

¡Bonitos están los estudiantes ingleses con aquellas hopalandas, aquellas mangas que parecen mangas parroquiales, y aquellos birretes con honores de chascás!

Pues ¡y los alemanes, con sus pantalones ajustados, sus enormes botas de montar, sus descomunales fajas y bandas de colores, sus gorritos microscópicos y sus espadas offenbáquicas!

Recuerdan á Rodríguez el bufo en *Barba-Azul*.

Si los nuestros se empeñan en uniformarse, tendrán que sacar á público concurso el figurín, ahora que para todo están de moda los certámenes.

Lo que hay es que no veo la necesidad del uniforme.

Que en otras naciones lo llevan.....

Sí, en esas naciones el cuerpo escolar tiene vida propia, disciplina especialísima, jurisdicción peculiar, y la Universidad es un organismo independiente, libre y autónomo. Por eso, los sujetos á su régimen necesitan distintivos externos que los diferencien de los demás, como ocurre con militares y eclesiásticos.

Pero ¿a qué?

Aquí no son las Universidades más que uno de tantos servicios públicos, ruines y desatendidos, pero caros; una dependencia más del Ministerio de Fomento, y como tal, cosa entregada á politicastro y covachuelistas.

Así ocurre á lo mejor que es amo y dueño del cuerpo escolar y de todo el profesorado español un ilustre criador de reses bravas.

Que me coja una de éstas si no se le presenta ahora al Duque pintapardaz ocasión para vengar el agravio hecho á su ascendiente Cristóbal Colón por la Universidad de Salamanca, satisfaciendo además el capricho de los alumnos de ella.

—¿Queréis traje especial?—puede decirles.—Pues ¡tal! ¡á ponerse de corto! Chaquitiella de terciopelo, pantalón ajustado, sombrero cordobés, faja de seda con los colores de la facultad respectiva..... Y al tomar el grado, un capote de lujo en lugar de la muceta y una montera en vez del birrete. ¡Hasta los catedráticos tendrán envidia de vosotros! Pero yo les indemnizaré..... Pueden sustituir la medalla profesional con un cencerro.

MARIANO DE CAVIA.

MONÓLOGO DE UNA SOLTERA

I

Pues, señor.... son las cinco; ya no viene; que tarde, bien está, pero ¡no tanto!
¡Me debo incomodar! ¿Qué duda tiene?
¡Esto le apura la paciencia á un santo!
Cuando llega á mi lado, «vida mía, amor mío»..... me causa, me encocora.....
Y ahora que estoy en el balcón, ahora..... ¿cómo no habrá venido todavía?....
Por mi parte, confieso que verle en esa acera hora tras hora mirando á mi balcón como un goloso me llena de embeloso, y verle *haciendo el oso* me gusta mucho más que darle un beso.
Él dice que un placer hay en la vida, sólo un placer sabroso, el de querer de veras..... ¿Qué salida! Será dulce querer, y no es dardoso; yo creo que es más dulce ser querida.....
Aquel día, ¡qué día tan hermoso!
Julán, ardiente, se acercó á mi lado; sentí el rostro abrasado; él me miraba ansioso con ojos de carnero degollado.....
Luego, queriendo echarlas de travieso, y tal le oprimió; pero yo, alivia, no quise darle el beso.....
¡Sufrió de veras y tragó saliva!....
Estó me supó á gloria, lo confieso.

II

¡Pero ¡nada! ¡No llega!
Es en vano que espere y desespere.....
¿Le quiero? ¿No le quiero?... ¡Yo estoy ciegal
¡Lo que importa saber es si él me quiere!

III

Ya está allí..... Tardó mucho, y no lo aguanto; me salgo del balcón, ¡y que se aguarde!....
¿Que venga tarde! Bien, pero ¡tan tarde!....
¿Que si le quiero? Sí, pero ¡no tanto!

IV

Vuelvo al balcón..... ¿No está! ¿Qué es lo que veo?
Yo espere, y no consigo que él espere.....
¡Y tomé por amor su devaneol....
¡Dios mío! ¡No me quiere!....
¡Sea usted hermosa, y que se burle un feo!

RICARDO J. CATARINEU.

CHISMES Y CUENTOS

Con motivo del incendio de la Fábrica del gas se adoptaron precauciones extraordinarias para el caso de que Madrid se quedase á oscuras. Se prepararon guardias dobles, soldados por las calles..... en fin, todo lo que pudiera garantizar la seguridad de los ciudadanos.

No está mal, pero eso prueba la confianza que nos inspiramos mutua-

mente. No parece sino que en cuanto nos quedáramos sin luz una noche, íbamos á empezar á pegarnos coscorrones y á limpiarnos los relojes unos á otros.

Un señor D. F. Navarro Ledesma, muy señor mío y escritor ignorado, ha publicado un artículo en *El Imparcial* del lunes último. En el cual artículo se finga un diálogo entre el propio Sr. Navarro Ledesma y una señora también desconocida.

Esta señora dice, sin venir á cuento, que su marido se ríe mucho con las *ganadoras* del MADRID CÓMICO.

Y ¡caramba! esto duele. Porque, como da la casualidad de que en el MADRID CÓMICO han colaborado casi todos los escritores festivos contemporáneos, á lo mejor llega un historiador del siglo que viene, tropieza con este dato en letras de molde y estampa muy serio lo siguiente:

«Siglo XIX.—Literatura *humorística* del último tercio. Floreció únicamente el Sr. Navarro Ledesma. Los demás fueron unos gansos.»

¡Y nos fastidia á todos menos al Sr. Navarro Ledesma!

A Atanasio le gusta la cerveza,
y á la pobre Atanasia
le produce dolores de cabeza.....
(Cuestión de idiosincrasia!)

Libros.

Diccionario latino-español etimológico, por D. F. Salazar.—Revela esta obra profundos conocimientos lingüísticos y una constancia sin límites para el trabajo. Es el diccionario más metódico, claro y completo de los de su clase. El Sr. Salazar ha prestado un gran servicio á los estudiantes. Preceden á la obra un gran prefacio gramatical, que aventaja en mucho á todos los compendios usuales de gramática latina, y un prólogo notabilísimo de Benot. V., por último, le sirve de complemento un vocabulario español-latino. Ha editado el libro la casa de D. Juan Muñoz Sánchez, de Madrid.

Crítica al uso, folleto primero de una serie que se propone publicar *El Licenciado Céspedes*. Precio: 1 peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. M. L.—Poca novedad y no mucha facilidad de versificación.

Sr. D. R. F.—Gijón.—«Os boy á contar lectores

solo en cuatro palabras
la vida y milagros de un hombre
á quien yo tiro de las barbas.»

Bueno; pero ¿usted trata de hacerle daño? Pues no le tire más. Con leer le esa composición, le asesina usted á afileraos.

Sr. D. F. P.—Madrid.—Por muchos puntos que se pongan en las íes, siempre el asunto resultará vulgar y soso.

Sr. D. J. R. M.—Madrid.—Bueno que se dirijan versos á las damas, pero ¡por Dios! que se les diga algo nuevo.

Urania.—Y tampoco es malo que en los cantares se procure dar alguna novedad á los pensamientos.

Trompetón.—Aún queda mucho que corregir. Cuestión de ritmo..... Aquí lo haremos, si á usted le parece.

Férez.—¡A cuántos ha perdido el afán de escribir largo y tendido!

Don Respeto.—Hacer versos sin saber qué cosa son los consonantes, es lo mismo que hacer zapatos de becerro..... sin becerro.

Caracoles.—«Cuando se emborracho un pobre, todos dicen ¡borrachón!

Cuando se emborracha un pobre,
¡qué gracioso está el señor!»

Ya ve usted que el cantar es viejo y que dice lo mismo que usted en menos palabras.

Sr. D. A. S.—No señor, no sirven. ¡Cómo han de servir siendo tan malos!

Sr. D. V. E. R.—Madrid.—Tampoco esos son buenos, si hemos de hablar con claridad.

Sr. D. E. P.—Madrid.—No; no había llegado, pero no se había perdido nada, porque no es publicable.

Sr. D. R. S.—Ni esa tampoco.

Pisaverde.—No creo que eso se haya dicho antes en un soneto, pero de que se ha dicho muchas veces en otro metro..... ¡podía jurarlo!

Sr. D. J. S.—Y de eso también podía volver á jurar lo mismo exactamente.

Sr. D. L. P.—Madrid.—Aunque el artículo de usted fuera aceptable, que no lo es por muchas razones, no podríamos publicarlo. Hay siempre en cartera exceso de prosa.

K. C. Rola.—Digo á usted que si los epigramas fueran comestibles, esos de usted abrasarían la boca.

K. K. Seno.—¿Que promete usted hacer más y mejores? Lo creo. ¡Pero no han de ser!

Yo mismo.—¡Porra! Que eso parece una página de un devocionario.

Un retórico.—De los que hacen coplas de ciego, que también son retóricos..... á su manera.

Snif.—En efecto, no pueden ser más á propósito para adquirir popularidad. Sea enhorabuena.

Sr. D. P. E.—Sería olvido. No eran publicables.

Contra.—¡Inspiración? Sentido común quisieras, Pedro.

Ruferrons.—Y con razón. Debe dar mucha vergüenza escribir tantas tonterías juntas.



Si los dos comen lo mismo,
¿por qué no engordan los dos?
¡Misterios del organismo
que sólo comprende Dios!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINISIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1833, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.